

Para Leer y Comentar

EL NIÑO DEL PASAJE

Manuel Peña Muñoz, Editorial Andrés Bello, 1989. (n. 5)

El gran protagonista de este libro de Peña Muñoz es Valparaíso; el Valparaíso del Cerro Alegre con sus calles empinadas y recoletas, sus colonias extranjeras, su mundo de existencias a la vez cosmopolitas y secretas.

El testigo que evoca es un niño, de sangre inglesa y española, que vive en el pasaje Thompson. Leonardo es un muchacho como todos, que tiene un hogar tranquilo, una madre buena y un padre siempre ausente en el mar. Pero ahí termina la rutina normal de la trama. Los demás protagonistas -vecinos, parientes, amigos de familia- suelen ser personajes inóclitos y pintorescos. Viejos marineros, saltimbanquis, contrabandistas, anticlerales, que han navegado por muchos mares antes de anclar en Valparaíso. Otros sin llegar a la extravagancia, ocultan por lo menos pasados misteriosos y dolores secretos. El hecho es que los ejemplares humanos que pueblan este libro de Manuel Peña, forman un conjunto abigarrado y pintoresco que despierta la curiosidad del lector. La narración oscila entre la realidad y la fantasía, y sin duda es mejor cuando se atreve a la realidad -narrada con sencillez y encanto- que cuando se dispara hacia una fantasía inspirada en otros autores. Felizmente estas pinceladas fantásticas y ajenas son escasas, y la tónica de la obra permanece atada a estos recuerdos, que pueden ser también perfectamente inventados, pero que tienen un sabor inimitablemente porteño.

Por eso decíamos al iniciar este comentario que el verdadero protagonista del libro es Valparaíso. El gran acierto de su autor ha sido lograr evocar un ambiente tan original como el del puerto, en que se entremezcla lo cosmopolita y lo lugareño. Porque Valparaíso es el mar con su mundo abierto al infinito, pero es también los cerros con sus recónditos secretos. Y Manuel Peña Muñoz ha sabido dar a su libro el suficiente poder evocativo como para despertar en el lector una curiosidad no exenta de melancolía.

El libro que comentamos nos proporciona una lectura muy grata, con destellos de verdadero talento literario. A título de ejemplo hay que citar la figura de Lawrence, el marino. Elamo ausente, su recuerdo tiene la fuerza de una presencia, y cuando por fin aparece fugazmente deja tras sí una estela de densa y atrayente calidez humana.

En resumen *El niño del pasaje* es un libro que se lee con interés, que tiene valor literario y que hace pasar momentos gratos al lector.

• Los libros que se reseñan en estas páginas pueden solicitarse en la Biblioteca Municipal de Providencia

DOSTOYEVSKY

Henry Troyat, Salazar Editores, 1985

Las biografías parecen estar en boga nuevamente, lo que es una excelente noticia. De hecho la semblanza de la vida y el carácter de personas famosas, es más instructiva que una novela, y más breve que una obra de historia.

Hay muchas biografías que podríamos recomendar a nuestros lectores. Entre ellas todas las que ha escrito Henry Troyat sobre personajes rusos. Troyat es un excelente escritor nacido en Rusia. Siendo niño, amigo con su familia a Francia, al sobrevivir la revolución bolchevique, pero ha conservado siempre el sello de su patria de origen. Costumbres, historia y personajes rusos han protagonizado la mayor parte de su obra literaria. Escritor ameno y muy leído, es hoy uno de los novelistas más leídos de Francia.

Sus biografías tienen la misma amenidad que sus tramas novelescas, tanto por el estilo en que están escritas como por la elección de los temas. En efecto, hay en la historia de Rusia muchos personajes reales que resultan tan inóclitos como uno de ficción.

Así ocurre con Dostoyevsky, cuya vida fue tan extraña y cargada de aventuras como la de sus propios personajes.

Dostoyevsky vivió la experiencia de ser un joven conspirador, como los que abundaban en la Rusia de fin de siglo. Sorprendido, llegó literalmente hasta el borde mismo del patíbulo e, indultado por el zar, conoció las prisiones siberianas.

Su poderoso genio, las desdichas de su vida, sus dos matrimonios, sus pasiones violentas y su búsqueda atormentada de Dios, dan tema a Troyat para hacer un magnífico retrato psicológico de este ruso integral -casi paradigmático- que es también uno de los grandes genios literarios de todos los tiempos.

La habilísima pluma del escritor hace de la vida del novelista ruso un relato alucinante, que se lee con apasionada curiosidad hasta la última página. Una lectura amena e instructiva, que además nos enseña mucho sobre la Rusia del siglo pasado, equilibrada apenas sobre el abismo de la revolución que iba a devorarla pocos años más tarde.

MISERICORDIA

Benito Pérez Galdós, Editorial Andrés Bello, 1966. 1843-1870

Benito Pérez Galdós es uno de los pocos escritores del siglo XIX que se siguen leyendo hoy con interés y amenidad. A pesar de la moda de su época -lenta y ampulosa- su estilo es ágil y lleno de vivacidad.

Misericordia es una novela que refleja la vida de los bajos fondos madrileños, en una época en que España -exhausta por el gigantesco esfuerzo de la colonización de América- había caído en una profunda postación. En las altas esferas del gobierno hay ineficacia y anarquía, y en las bajas, las del pueblo, mendicidad, demoralización y una curiosa mentalidad picaresca, que convierte en chapa y en gracia los expedientes para sobrevivir en la indigencia.

La obra refleja muchas miserias humanas y no sólo materiales sino también morales. Sin embargo no es un libro amargo. Pérez Galdós no ve sólo el lado negativo del alma humana. Sabe descubrir también sus grandezas, a menudo recubiertas de harapos. Así nos aparece por ejemplo la figura de Benigna, la vieja y fiel empleada que mendiga a escondidas para dar de comer a su señora. Benigna es generosa hasta el heroísmo, con una sencillez de alma que ignora sus propias virtudes. Otro carácter descrito con pluma magistral es Almodena, el ciego árabe, con su mentalidad infantil y supersticiosa, en la que aejonan las características milenarias del alma oriental.

Estos y otros protagonistas semejantes se mueven en un mundo de intrigas y expedientes, destinados, la mayor parte de ellos, al difícil y complicado arte de vivir sin trabajar, sin que las maldiciones y juramentos que lanzan nos conviertan de ningún odio social.

El problema que se percibe en el trasfondo del ambiente que el autor describe, es una percepción fatalista de la irremediable decadencia de España.

Los personajes de Pérez Galdós tienen mucho de goyescos. Si se comparan sus caracteres con las pinturas del genial pintor aragonés, se percibe el mismo trazo firme y grueso, algo caricaturesco y con mucho sabor popular.

Misericordia es un libro ameno y que se lee con interés hasta la última línea. Además tiene la ventaja de introducirnos en una literatura del pasado, que aún permanece viva, pero que tiene ya características muy diferentes de la contemporánea. Su conocimiento amplía pues el mundo de nuestra cultura y nuestra sensibilidad literaria.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para leer y comentar [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile